

en el general D. Ignacio López Rayón; su inteligencia, valor, actividad y ascendido patriotismo, lo hicieron digno de este nombramiento. En este caudillo se adunó, á la pericia del soldado, la habilidad del hombre político, del hombre de Estado; pronto veremos confirmadas estas aseveraciones, al examinar sus disposiciones y movimientos. Los nombramientos que ántes se habian hecho en Abasolo y Arias, son dignos de elogio los elegidos, por el buen sentido que tuvieron en no aceptar un puesto, que imposible era lo desempeñesen con acierto.

Creo aquí conveniente hacer un paréntesis, dejando á Hidalgo y sus compañeros en marcha para informar al lector del infame plan que se fraguó, con el objeto de aprehender, en aquellas provincias, á los ilustres viajeros, asunto que será objeto del capítulo siguiente.

## CAPITULO XIX.

D. Ignacio Elizondo. Su venganza. El capitán Colorado. Contrarevolución. Prision del Gobernador. El subdiácono D. José Manuel Zambrano. Conspiración. Junta de gobierno. Disposiciones. Se nombran comisionados. Marcha el capitán Elizondo. Sus fuerzas. Acatita de Bajan. Se aproxima Hidalgo.

La contestacion dada por el capitán general Allende al capitán Elizondo, negándole el ascenso que solicitaba, fué motivo para que este realista concibiera el infame proyecto de traicionarlo. Con el objeto de realizar su crimen, dice un historiador, se puso en marcha para alcanzar al obispo de aquella diócesis, Dr. D. Primo Feliciano Marin, que á consecuencia del movimiento que habia estallado en la capital iba de huida como he dicho ántes. Parece ser que en la conferencia que tuvo con el prelado, éste censuró muy fuertemente su conducta, por haberse unido á los independientes, manifestándole que el único modo de reparar aquella falta, era el de volver á sus antiguas filas.



Ya bien fuese que las observaciones de su obispo, ó lo que es más probable, su desmesurada ambicion por hacer fortuna, lo resolvieron definitivamente á cometer la accion más baja é infame. Era administrador de tabacos de aquella poblacion, un español llamado D. Tomás de Flores, con quien Elizondo tenia estrecha amistad, y al que, aunque con algunas reticencias, le empezó á indicar el nuevo proyecto que pensaba realizar. Flores, que si bien, no obstante la amistad que tenia con Elizondo, andaba con él un poco desabrido por haberse unido á los independientes, penetró que las indicaciones que le hacia su amigo, podrian dar por resultado el efectuar una contrarevolucion y que Elizondo volviese á incorporarse á sus antiguos camaradas, no solo elogió su proyecto, sino que le ofreció secundarlo y ayudarlo en todo, haciéndole concebir grandes esperanzas y dándole pávulo á su desmedida ambicion.

El capitan D. José Rábago fué tambien invitado por Elizondo y Flores, para esta conspiracion. Hallábanse en aquella poblacion (Monclova) los gobernadores D. Simon Herrera y D. Manuel Salcedo, que fueron hechos prisioneros como en otra parte lo he dicho, cuando ya Elizondo tenia muy adelantada su conspiracion. Púsose tambien en contacto con el capitan Menchaca, que contaba con una fuerza de toda su confianza, compuesta de trescientos indios lipanes, logró igualmente seducir á otro capitan llamado D. Ramon Diaz de Bustamante, conocido generalmente en aquella provincia con el sobrenombre del Capitan Colorado, por tener el rostro muy encendido. Este, ejercia una grande influencia en toda aquella indiada y ofreció á Elizondo secundarlo y ayudarlo en todo, poniéndose en marcha en el momento que se le dijese.

El gobernador de aquella provincia, D. Pedro Aranda,

nombrado por el teniente general Jimenez, era un hombre de carácter prudente, bondadoso, y que siempre trató á sus enemigos con misericordia, como lo hizo con Herrera y Salcedo, sacándolos de la prision y poniéndolos en absoluta libertad, es natural que llegase á su conocimiento algo de los proyectos revolucionarios de Elizondo, pero, ya bien fuese que no hizo caso de aquellos anuncios ó que no lo supo, permaneció sin tomar ninguna providencia. No obstante su avanzada edad, era muy afecto á las diversiones y se ocupaba en aquel dia en arreglar un baile que tendria lugar en la noche.

Elizondo que siempre estaba en acecho de cualquiera oportunidad, creyó favorable la que se le presentaba y en el acto dispuso sus cosas para la realizacion del proyecto. Llegada la hora, hallábase el gobernador Aranda presidiendo el baile, cuando repentinamente fué ocupado el salon por fuerza armada y aprehendido el gobernador con algunos otros de los que lo acompañaban. Hecha esta operacion con el mejor éxito posible, nombró para gobernador de aquella provincia á Herrera.

En San Antonio de Bejar, el partido realista, que gozaba de igual libertad que el de Monclova, se agitaba con igual sentido por hacer la contrarevolucion. Hijo de esta poblacion era el subdiácono D. José Manuel Zambrano, hombre de génio turbulento y de extragadas costumbres y que daba constantemente disgustos á sus Superiores. Realista exagerado desde que en aquella poblacion se hizo el movimiento en sentido independiente por el capitan Casas, se ausentó de ella retirándose á un pueblecito inmediato. En éste, pues, se fijaron los realistas de Béjar para ejecutar la contrarevolucion, nombrándolo su jefe y director.



Inmediatamente se trasladó á esta poblacion el padre Zambrano, comenzando desde luego á organizar sus trabajos. Dotado de penetracion, conoció á primera vista que fracasaría la empresa, si de una manera desembozada se reataba en aquella provincia el gobierno vireynal, adoptando como el más conveniente de sus planes el desacreditar al gobernador, haciendo circular voces de que era déspota é inepto, y que evidentemente si no se removía del puesto, la provincia vendría á ser presa de los franceses. Encontrábase en esta poblacion el mariscal Aldama, y como el uniforme que usaba, era enteramente igual á los del ejército francés, fué otro de los ardidés que explotó con buen éxito el padre Zambrano, diciendo que evidentemente la provincia caería en manos de sus enemigos. Puestas en juego hábilmente todas estas especies, y contando el padre Zambrano con la credulidad y buena fé de sus habitantes, logró su objeto.

El primero de Marzo reunió en su casa á los conjurados, concurriendo á ella cinco de los principales, resolviéndose en esta junta hacer esa misma noche, la contrarrevolucion. Como de antemano tenían todo preparado y contaban con agentes entre las mismas fuerzas, con la mayor facilidad redujeron á prision al gobernador Casas, arrestaron en su misma habitacion al plenipotenciario Aldama y á su compañero Fray Juan Salazar, apoyándose para tomar esta providencia, en que el pasaporte que se habia expedido no era suficiente para acreditarlo como ministro plenipotenciario. A fin de no manifestar de una manera esplicita el padre Zambrano, cuál era el objeto de aquel movimiento y queriendo como vulgarmente se dice, *sacar la castaña con la mano del gato*, convocó á una junta compuesta de los principales vecinos.

Después de una larga discusion, quedó en ella definitivamente acordado que la contrarrevolucion tenia por único fin el restablecer el gobierno vireynal, defender los derechos de Fernando VII y todos los anexos á la dinastía de Borbon. Declaracion tan terminante fué debida á los secretos manejos del padre Zambrano, así como el completo triunfo del partido realista y la total pérdida para los independientes de aquella provincia.

Inmediatamente se crió una junta de gobierno, compuesta de once vocales, siendo presidida ésta por su director el padre Zambrano, como era natural. Con suma actividad se mandaron circulares y se libraron órdenes á todas las poblaciones de su jurisdiccion, para que fuese reconocida la nueva autoridad en toda la provincia, lo que se consiguió fácilmente: púsose en mayor seguridad al mariscal Aldama y demás presos, se destituyó á los empleados nombrados por el gobernador Casas, reponiendo á los antiguos, se sofocó con energía todo intento de revolucion, persiguiendo con encarnizamiento á los que temian; púsose en libertad á los españoles presos, devolviéndoles los intereses de que se les hubiere despojado y tomándose todas aquellas medidas convenientes para afianzar la tranquilidad en toda la provincia; levantóse con suma actividad una fuerza de quinientos hombres, con objeto de hacerla marchar á donde fuese necesario, como en efecto se hizo, haciéndola situarse el 26 de Marzo en Laredo. Se nombraron dos comisionados, que partieron inmediatamente á poner en conocimiento del brigadier Calleja y del Virey, el objeto que tenia aquella contrarrevolucion; más como era muy expuesto el dar instrucciones por escrito á los comisionados, porque tenían que pasar por provincias enemigas, se les exigió bajo de juramento,



el que no revelarían las que se les diere en lo verbal; pero si se les dió por escrito facultades para que arreglasen con el teniente general Jimenez, que se hallaba en el Saltillo asuntos referentes al bien de la provincia. Esto, tuvo por objeto el destruir aún la más lijera sospecha, de que estos comisionados eran realistas. Entre las instrucciones que de palabra se les dieron, se ordenó que al pasar por Monclova, hablasen con el capitán Elizondo, y lo inclinasen á la contrarrevolucion, ofreciendo ayudarlo. Cumplieron exactamente los comisionados (siendo estos los capitanes D. José Muñoz y D. Luis Galan) hablaron con Elizondo, y como éste tenia ya muy avanzada su empresa la realizó, como ya re dijo, sin tener grandes tropiezos.

El capitán Elizondo, habiendo tenido noticia exacta de la proximidad de los caudillos del ejército independiente, y que debían llegar el 21 al único paraje en donde se encontraba agua, llamado las Norias de Bajan ó Acatita de Bajan, tomó las disposiciones necesarias para salirles al encuentro, sorprenderlos y reducirlos á prision, El 19 por la tarde, emprendió su marcha para aquel punto, llevando una fuerza compuesta de trescientos cuarenta y dos soldados entre veteranos, milicias, vecinos y particulares, mandados por D. Tomás Flores el administrador de tabacos, y por el Justicia de San Buenaventura, D. Antonio Rivas. Antes de emprender su marcha el infame Elizondo, dirigió una carta al teniente general Jimenez, anunciándole que salía á encontrarlos con el objeto de prestar sus servicios á los caudillos y servirlos en lo que necesitasen, siendo su mayor satisfaccion el acompañarlos.

El punto elegido por Elizondo para consumir su infame accion se prestaba á ello, porque siendo el camino recto hasta las Norias, allí tuerce, haciendo un largo recodo en

donde se pueden ocultar más de cien hombres. El veinte llegó á este sitio con su fuerza, emboscó en el recodo unos setenta hombres, con instrucciones de lo que debían hacer, y con su demás fuerza marchó á colocarse adelante de las Norias, es decir dejándolos á retaguardia, aunque á corta distancia, allí pasó la noche, y al siguiente dia, despues de haber comunicado á los que estaban emboscados, que estuviesen preparados porque se aproximaba la hora; él formó su fuerza en columna, y en aptitud de hacer los honores de ordenanza á los caudillos.

No se engañó el capitán Elizondo en sus cálculos, porque poco tiempo despues se percibió por la tropa, que á la larga distancia se levantaba una nube de polvo, esto, evidentemente era efecto de la marcha del ejército independiente, que con toda tranquilidad se dirigía á aquel punto. ¡Momento supremo aquel para el capitán Elizondo, en que luchaba con su conciencia por la infame accion que meditaba, al sacrificar á los ilustres caudillos y á multitud de víctimas inocentes! Estas ideas absorbieron del todo por algunos minutos el espíritu de Elizondo, sumergido en una profunda meditacion, no daba señales de vida. Cualquiera que lo hubiese visto, lo habria tomado no como un hombre, sino como una estatua allí colocada, para que fuese testigo mudo, de la espantosa escena que muy en breve iba á tener lugar.

---

Los sucesos que he referido al lector en el presente capítulo, se prestan á multitud de observaciones. La traicion más negra anima á todos los personajes que aparecen en esta escena, figurando en primer término, el siempre me-



morable capitán Elizondo. La tranquilidad y satisfacción con que formó su nuevo plan para traicionar al ejército independiente, y el vehemente deseo por realizarlo, sacrificando inicuamente á los ilustres caudillos, es el tipo más acabado, más perfecto del gran traidor Júdas. La carta que remitió al teniente general Jimenez, haciéndole presente que salía á recibirlos con el objeto de ofrecer sus servicios se propuso con ella Elizondo, parodiar el beso del discípulo predilecto.

La contrarrevolucion efectuada en San Antonio de Béjar, no se habria realizado si su gobernador Casas hubiera obrado con la energía y actividad necesarias, reduciendo á prision á los motores y castigándoles severamente. El subdiácono Zambrano, que por sus antecedentes nada honrosos era conocido de todos, se le dejó obrar libremente; no obstante que sus trabajos se hicieron públicos, Igual cosa pasaba con el gobernador Aranda en Monclova, que ocupado en cosas verdaderamente triviales, descuidaba la administración pública, dejando que el partido realista conspirase en entera libertad.

No he podido averiguar cuál fué el motivo para que el mariscal Aldama prolongase su permanencia en aquella poblacion (San Antonio de Béjar) por tanto tiempo, cuando su mision era urgentísima y exigía llegar al punto de su destino á la mayor brevedad. Tampoco me puedo explicar, cómo habiéndose efectuado en Monclova la contrarrevolucion, no hubo una persona adicta á los independentes, que hubiese impuesto al teniente general Jimenez que se hallaba en el Saltillo, de las nuevas ocurrencias que habian tenido lugar.

En la combinacion que formó el capitán Elizondo para traicionar á Hidalgo, deben figurar otras personas de que

Alaman no hace mencion. Por unas cartas que insertaré, tendrá el lector conocimiento de un señor Vela, el que llevaba una activa correspondencia con el prelado de aquella diócesis (el Sr. Marin) y con el capitán Elizondo á quien llamaba padrino. Por la descripcion que hace en la carta referida, de los sucesos que tuvieron lugar en aquella provincia, se infiere que su autor estaba muy al tanto de las operaciones de Elizondo y que se reservaba, como él mismo lo dice, otros varios pormenores, por temor á que se divulgasen; no siendo inverosímil que el origen de esta infame accion, viniese de otra parte.

La prision del plenipotenciario Aldama y de su segundo Fray Juan de Salazar, no hubiera tenido efecto, si éstos hubiesen seguido su marcha sin interrupcion ni demora de ninguna clase. Por la carta, que á continuacion publico, del padrino Salazar, dirigida al gobernador Aranda, se verá que en ella no hace mencion de Aldama, seguramente no emprendieron su viaje unidos.

#### RESERVADA.

Señor brigadier comandante D. Pedro Aranda.

Punta de Lampazo. Febrero 13 de 1811.

Mi estimado amigo y dueño.

Paso de orden de nuestro General, á los Estados Unidos, quisiera hablar con vd. antes de pasar á Laredo; el sábado paso de ésta para aquel; si vd. puede con comodidad hacer que nos veamos, lo apreciaré, si nó, mándeme á nuestro amigo Musna, y con él participaré á vd. varias cosas. Saludo con aprecio á todos los amigos y vd. mande al que es de veras suyo.—*Fray Juan Salazar.*



Este mismo eclesiástico, dando parte al teniente general Jimenez de su viaje, le habla del estado de la opinion de aquellos habitantes (Laredo), en los términos siguientes:

Excelentísimo Señor:

El informe que hace á V. E. el mariscal Lic. D. Ignacio Aldama, manifiesta la indeferencia con que este pueblo vé la resolucion (creo debe decir la revolucion) americana; todo lo origina segun el descontento de la tropa, la indecision del coronel. La alta penetracion de V. E. providenciará lo que estime más conveniente, sin pérdida de instantes. Yo opino en que este sujeto se halle cerca de V. E., estriba la tranquilidad y union, que hasta ahora no aparece.

Vamos ya á salir para nuestro destino, sin más novedad que la que se comunica.

Dios guarde la vida de V. E. muchos años. Villa de Laredo, Febrero 21 de 1811.—Excelentísimo Señor.—B. L. M. de V. E.—*Fray Juan de Salazar*.—Excelentísimo señor teniente general D. José María Jimenez.

La referencia que hace este padre, del informe que dirige el mariscal Aldama al teniente general Jimenez, imponiéndole de la opinion de los habitantes de aquella poblacion, no lo he podido encontrar; sin duda se extravió, y por ese mismo documento se infiere que, en aquella ciudad fué donde se reunieron Aldama y Salazar para continuar su marcha.

Bustamante hablando de la traicion de Elizcndo, no entra en pormenores de este suceso y solo hace referencia á la Junta de Monclova. Es evidente que las derrotas que sufrieron en Guanajuato y Calderon los independientes, dieron un poderoso impulso al partido realista y que los que proyectaban en una contrarevolucion, cobraron ánimo para efectuarla. Muy pocos son aquellos hombres que, en la desgracia de su jefe ó caudillo, no le den la espalda abandonándole ó traicionándole, para pasarse á las filas enemigas.